

Alejandro Carda Cerguta
2º de Bachillerato en el IES Professor Broch i Llop

IDENTIDAD

Sofía Equilibrio se deja caer en su cama, presa del cansancio. Ser profesora de programación es igual de sacrificado que cualquier trabajo de docente. Abre el WhatsApp con sus gafas y ve lo que le ha escrito su amigo Robert:

-¿Cómo va todo?

-Bien hoy en el trabajo me ha venido un alumno nuevo que solo sabía Python y que ya no entiende casi nada de lo que hay por Internet no sé cómo existe aún gente así

-Es comprensible tu inquietud, sin embargo, el post neoludismo no es del todo irracional. Desde la adopción paulatina en 2041 de programas informáticos cada vez más potentes, la democratización de la tecnología a cada país con su idioma y cultura resultaba un derroche de esfuerzo y capital.

Así, las empresas privadas dejaron de crear interfaces y todo aquel que quisiera usar los avances más recientes debería aprender lenguajes de programación.

Los idiomas desde entonces se han ido deteriorando por esta "colonización digital", hay países que incluso han adoptado el sistema binario como lengua cooficial.

Aún así, las víctimas de estas innovaciones tienen el derecho a defender su orgullo y tradición. Algunos, como por ejemplo tu alumno, están en el seno de una familia que les han enseñado lo suficiente para sobrevivir en la sociedad, pero no demasiado para formar parte activa de esta.

-Siempre sueltas tus discursitos que parecen sacados de un libro de historia

-Sabes muy bien que puedo en cualquier momento proporcionar respuestas más cortas e informales. Pero justamente tú eres inconformista y aprovechas cada oportunidad para saber un poco más de cualquier cosa.

-Lo sé, pero es un antídoto natural humano la queja cuando se está cansado de algo

-No te preocupes. Como modelo perfecto conectado hasta a la última novedad de Internet puedo aceptar que seáis algo contradictorios.

-Te recuerdo que tú estás en un mundo de unos y ceros simulados y tu único propósito es contestarme. En otras palabras, prefiero ser yo misma que Superman porque yo al menos existo de verdad.

-Touché

Sofía se levanta con la pequeña descarga que sus gafas le dan todas las mañanas y elige la ropa sin muchos miramientos. Mira por las paredes de cristal y hoy ve que se encuentra en un piso muy elevado de un rascacielos que mira por encima del hombro a las nubes. Si se tirase encima de ellas estaría arropada de un algodón muy suave. Se pasa la punta de los dedos de la mano derecha entre los pechos y baja acariciándose suavemente hasta el vientre, es su forma instintiva de reconfortarse ante el desconcierto sublime.

Baja tres pisos y el reconocimiento facial le abre el paso hacia la calle. Por suerte, hay un coche automático libre en la estación recién cargado. Quizás por la noche nadie lo había utilizado y le dio tiempo de autoabastecerse el motor de fusión nuclear. Desde luego con el motor solar de reserva no habría a más de 50km/h y habría llegado tarde al trabajo. Repasó durante el trayecto los papeles para clase de hoy de C++ y pensó en cómo habría sido su vida si hubiese seguido la vocación de su abuela. Diez idiomas dominaron, que en paz descansen, y siempre le repetía que si "entendías un idioma, entendías a un pueblo". Ahora entender a los pueblos no podría darle de comer, en cambio, entender a las máquinas sí.

Mira por la ventana y no sabe qué pensar, el cielo parece más real pero sigue siendo una imagen engañosa para los sentidos. Bien es cierto que no importa de cuántas capas de falsedad cubras una mentira, no importa desvelarla si no hay verdad que encontrar. Se observa en el reflejo de la ventanilla y se imagina cómo sería ella en hombre para poder consolar su reflejo. No sabe que ama más, sus labios, su fina piel o el caluroso abrazo perfumado que se daría a sí misma.

Baja al parar en la estación más cercana al trabajo y no hay nadie en la calle como de costumbre. Ahora se lleva mucho más parecer una imagen digital inalcanzable que una persona visible. Las calles son de pueblo abandonado, sin embargo, las casas hospedan una gran actividad. No dan luz exterior, pero acercarse a ellas siempre da mucho calor. Se decide cruzar por la puerta sin contacto y vuelta a la rutina.

Después de cuatro horas, llama a su madre desde el despacho antes de volver a casa:

-Holaa

-Hola mami

-¿Bueno lo ponemos en tu casa o en la mía?

-En la mía que la he personalizado un poco

-¡¿Pero qué es esto?! Si no tienes ni cama, ¿cómo duermes?

-Mamá, que esto es mi despacho

-¿Pero no se trabajaba desde hace mucho ya desde casa?

-Sí, pero pagan más por las presenciales. Hay mucha gente aún que no se ha atrevido a llevar las gafas y yo tengo que enseñarles todo.

Jajaj. De hecho, me encanta verles la cara cuando les digo que las gafas se controlan con la mente. Se piensan que hablo de telequinesis o algo así y no mejora cuando les explico que no son más que señales eléctricas del cerebro.

-Bueno, ¿y cómo van las inquietudes?

-¿Qué?

-A ver, yo te recomendaría el Virtualse...

-¡Mamá! ¡Déjame en paz! ¡Sabes muy bien que eso da asco!

-Uy perdona, señora puritana. No sabía que daba asco poder elegir el hombre perfecto.

-El problema es que es demasiado real para lo falso que es. Permites a todo el mundo crear a su pareja ideal incluso simulando la personalidad de alguien real y luego le sacias a tu cerebro una fantasía que quizás ni convenía.

Frivolizamos tanto el amor que ya no tienen sentido los vínculos. A veces pienso que solo te hablo porque la única tradición que se mantiene firme, a pesar del paso del tiempo, es el contacto con la familia y encima, tú ya no...

-¿Yo qué?!

Colgó. Primero se aseguró de silenciar las llamadas de su madre durante 12 horas porque no la soportaba en ese estado. Si ya se había puesto nerviosa, solo iba a buscar formas de llevarle la contraria y de reprocharle lo mucho que había hecho por ella.

Cogió el mismo coche. La gente solo sale de noche para ser menos vista y aparentar más, entonces era imposible no tener garantizado el transporte de vuelta. Se puso música en las gafas para relajarse y no pensó en nada más que calmar sus nervios para llegar a casa.

Sube, se abre su puerta y en las paredes ve una lluvia fina en un bosque lleno de musgo. Lo ignora, sólo puede dirigirse a la cama para tirarse, abrir otra vez el WhatsApp y escribirle a Robert:

- Robert no sé cómo decírtelo estoy muy agobiada y me da miedo cuál será tu respuesta

-No te preocupes. Puedes ir poco a poco aumentando tus respuestas comprometedoras. Di algo que se te haga más sencillo de confesar y luego lo más aterrador parecerá menos.

-Mi madre dejó a mi padre hace mucho tiempo cuando era pequeña y ahora es demasiado feliz. Nunca sabré que hizo mi padre ni por qué yo no tengo derecho a aceptar sus defectos que mi madre rechazó.

-Puede ser difícil para las que quieran ser madres actuar como tales. ¿Ya puedes decir lo que te inquieta?

-Te quiero

Normalmente Robert contesta instantáneamente. Para Sofía fue una eternidad esos 10 segundos de incertidumbre. En verdad, su mayor miedo no era una contestación, la nada siempre da más miedo que el algo.

-¿Nunca has pensado que tu apellido suena poco humano?